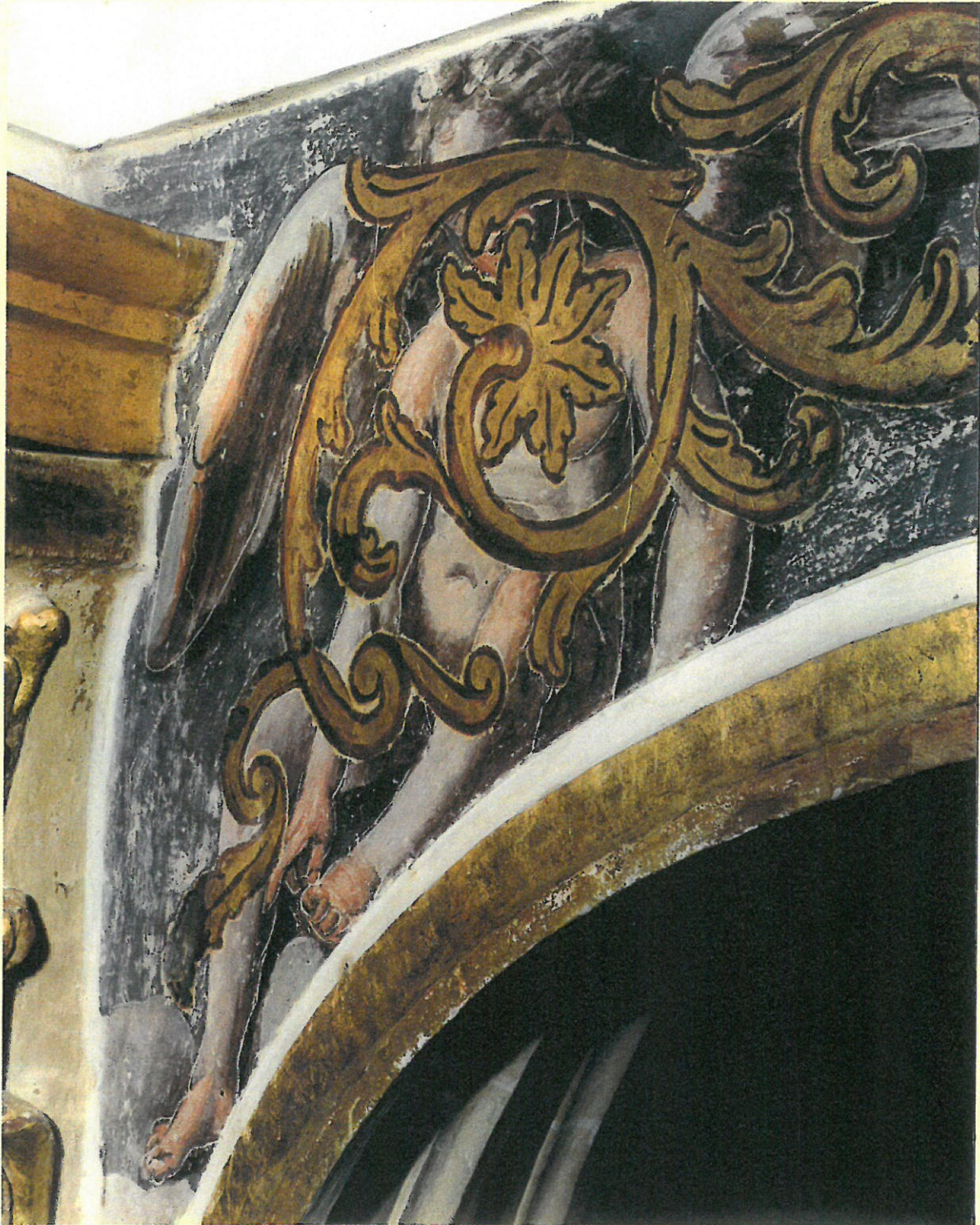


BOLETIN DE ARTE

Núm. 20

1999



UNIVERSIDAD DE MALAGA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE

TRANSFORMACIONES URBANÍSTICAS Y PINTURA MURAL EN LA CALLE COBERTIZO DEL CONDE DE MÁLAGA. SU RELACIÓN CON LA CASA-PALACIO DE LOS CONDES DE PUERTOLLANO Y DUQUES DEL ARCO (SIGLOS XV-XIX), por José Angel Palomares Samper	547
LA DECORACIÓN DE LOS ESPACIOS COMUNES DE LAS VIVIENDAS PLURIFAMILIARES BURGUESAS: PORTALES Y ESCALERAS EN LA MÁLAGA DEL SIGLO XIX, por Francisco García Gómez	569
EL ESTUCO ESGRAFIADO. COLORES Y FORMAS EN LA ARQUITECTURA MELILLENSE DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX, por Antonio Bravo Nieto	593

VARIA

30 AÑOS DE MONUMENTALIDAD GAUDINIANA, Juan Bassegoda Nonell	617
“SAN ANTONIO DE PADUA”, UNA OBRA INÉDITA DE ANTONIO MOHEDANO DE LA GUTIERRA EN EL CONVENTO DE LOS CAPUCHINOS DE ANTEQUERA, por Carmen Herrera Raquejo	623
EL INVENTARIO DE LOS BIENES DE DOÑA MARIA LUISA DE TOLEDO, HIJA DE LOS MARQUESES DE MANCERA (1707), por José Luis Barrio Moya	629
“CANONS 22” PARA EL PASEO MARITIMO DE ZARAUTZ, por Elena Asins	649
EL CATÁLOGO DE ACTUACIONES EN EL CENTRO HISTÓRICO DE MÁLAGA, por Luis Alfonso Martín Delgado	655
LA CIUDAD VIEJA: APUNTES PARA UNA MIRADA DESCONCERTADA, por Eduardo Asenjo Rubio	667

CRÍTICA DE EXPOSICIONES

LA MATERIALIZACION DE LOS SUEÑOS Y SU INTERVENCION EN EL ESPACIO, por Sonia Ríos Moyano	675
---	-----

“SAN ANTONIO DE PADUA”, UNA OBRA INÉDITA DE ANTONIO MOHEDANO DE LA GUTIERRA EN EL CONVENTO DE LOS CAPUCHINOS DE ANTEQUERA.

Carmen Herrera Raquejo

La obra que presentamos se conserva en el coro alto de la Iglesia de los frailes capuchinos de Antequera en un lugar recogido de la iglesia y lejos de las miradas de los que con frecuencia la visitan.

Afrontando en la actualidad el estudio del pintor Antonio Mohedano de la Gutierrez, objeto de nuestra tesis doctoral¹, buscamos con interés su obra tanto en enclaves conocidos por otros estudiosos como en lugares menos visitados con la esperanza de encontrar los datos más relevantes que nos aportasen nueva luz al estado actual de la cuestión.

Nuestro interés nos llevó al Convento de Capuchinos², en el coro alto de la iglesia nuestra atención se dirigió hacia “el Niño” que San Antonio porta en sus brazos, cuyo tratamiento plástico nos proporcionó claves precisas de cara a la identificación del cuadro analizado en el presente trabajo, el cual pensamos que amplía el catálogo correspondiente a la producción conocida del pintor.

San Antonio de Padua

Antonio Mohedano de la Gutierrez.

óleo sobre lienzo 1.80 x 0,96 cm.

Iglesia del convento de Capuchinos, Coro Alto (Antequera)

El asunto representado nos muestra como telón de fondo la naturaleza. Un paisaje con arboleda cede el testigo en primer plano a la figura de San Antonio de Padua, en posición erguida y llevando en sus brazos al Niño Jesús; a la derecha de las figuras se observa una mesa con un libro abierto y la azucena que es su atributo.

Aunque la pincelada es difícil de apreciar por la situación en la que se encuentra el cuadro, se percibe la precisión dibujística implícita por la perfección de la línea y los contornos marcados. El volumen se logra mediante el contraste de color, sobre fondo claro, el hábito oscuro del protagonista y la túnica roja del Niño. El dominio de la paleta otorga corporeidad a las figuras, especialmente en lo tocante a los paños.

¹ Tesis doctoral en curso: Antonio Mohedano de la Gutierrez y el Círculo Antequerano 1560-1750. Dirigida por la profesora Rosario Camacho.

² En dicho Convento recorrimos todas las dependencias que tan amablemente D. Juan Jesús Linares Fernández me permitió explorar.

La luz ambiental emerge del fondo del cuadro bañando los rostros y manos de los personajes. Podría representar un amanecer con un tenue resplandor blanquecino. Aunque también podría ser una luz especial, que emana de las figuras. Existe un acusado diálogo entre las áreas iluminadas y las sumergidas en penumbra.

El pintor utiliza una gama fría de color para el fondo y cálida para las vestiduras de las figuras. Se trata de colores de naturaleza simbólica, el pardo terroso del hábito franciscano –la ceniza de la tumba– con cordón blanco y el rojo de la túnica del Niño– premonitorio de la Pasión. El espacio perspectívico se resuelve con un paisaje al fondo que, aunque poco elaborado, imprime profundidad a la escena mediante una simulación espacial presuntamente llevada al infinito. En primer plano las figuras, y en la mesa, el sermonario, que pretende crear un plano intermedio.

La composición, de estructura sencilla, se amolda a un principio de marcada simetría. Los personajes ocupan el centro del cuadro en el eje vertical; a ambos lados se sitúan la arboleda y la mesa con el libro abierto, elementos que equilibran el conjunto.

La actitud de aquellos es estática, aunque expresiva por la cariñosa reacción del Niño, en tierno diálogo con el Santo, haciendo gala de una gran espontaneidad en el gesto de apoyar sus manos en él, en actitud de abrazarlo. De este modo, el concepto figurativo-realista predominante en la obra deriva hacia matices algo idealizados. Del conjunto de la figura, resalta el pintor el rostro demacrado y pálido en actitud de meditación, y las bellas manos. El rostro del Santo se corresponde con el de un hombre joven, presentando los ojos bajos y cabellera frailuna tonsurado, luciendo barba y bigote, rasgo este último con que los Capuchinos pretendieron dar una cierta identidad propia a los santos más jóvenes (San Antonio de Padua, San Buenaventura, San Luis de Tolosa), habitualmente representados imberbes en los ciclos seráficos, de la Observancia Franciscana. En cuanto a las manos, la izquierda aprieta la piernecita de Jesús y la opuesta, en actitud sorpresiva, expectante. Viste hábito franciscano, cordón al cinto con tres nudos alusivos a las virtudes franciscanas y a los tres votos –pobreza, castidad y obediencia. Su actitud es recogida³.

En su brazo izquierdo porta al Niño, de rostro sonrosado, y su tierna mirada la dirige al Santo al que abraza y conforta. Esta figura infantil descuella con su cabello rizado y rubio y su manita y pie que apoya sobre el Santo; en cuanto a su ropaje, se cubre con una túnica escarlata con pliegues en sus mangas, que nos muestra la calidad dúctil del tejido. El estilo de la composición revela cierta filiación manierista en cuanto al contraposto corporal y la contraposición de gestos, a lo cual contribuye el acertado dibujo de rostro y manos.

El tema iconográfico se corresponde con un episodio emblemático de la vida del Santo franciscano. Hacia el año 1230, camino de la ciudad de Limoges, aceptó

³ SÁNCHEZ LÓPEZ, J. A.: "Iconografía Franciscana en Andalucía: Los temas y su proyección artística" en AA.VV.: *El Franciscanismo en Andalucía*. Córdoba, 1997, págs 266-267.

San Antonio de Padua, una obra inédita de Antonio Mohedano de la Gutierrez en el...

la hospitalidad de un posadero que le cedió una habitación para pernoctar. Esa noche, el anfitrión observó atónito, que su huésped tenía un niño en sus brazos, el cual no era otro que el Niño Jesús⁴. En la representación no debemos olvidar el mencionado libro abierto alusivo a sus sermones y con ello la afamada trayectoria del Santo como predicador⁵.

Atribuimos esta obra a Antonio Mohedano de la Gutierrez artista polifacético, aunque destaca de entre sus ocupaciones la pintura y dentro de ella, la religiosa, de la cual conservamos en la actualidad un nutrido catálogo que se ha ido incrementando en los últimos años, gracias al interés historiográfico que suscita.

Su vida transcurrió entre Córdoba, donde se formó con Pablo de Céspedes, Sevilla, cercano al círculo de Pacheco, que en su *Arte de la Pintura*⁶ lo llama amigo y elogia sus pinceles, Antequera, donde dejó la obra más abundante hasta ahora localizada, sin olvidar por supuesto la ciudad de Lucena, donde también existe constancia de que vivió y trabajó en una época de su vida.

Pintor de temas religiosos, manierista con influencias italianas. Pacheco primero y más tarde Palomino lo mencionan como “artista experto en la realización de elementos decorativos, especialmente en el grutesco y excelente pintor de flores y frutas, así como de paisajes”..., por desgracia, esta pintura decorativa se ha perdido enteramente, al haber sido realizada al fresco, no obstante, su obra conservada, especialmente la pintura religiosa, acredita sobradamente su categoría de pintor y permite situarlo en una destacada posición en el círculo de la pintura andaluza entre finales de s. XVI y primer cuarto del s. XVII.

⁴ DE CUADRA, Pilar: *Un puente sobre siete siglos. San Antonio hoy. Ambientación biográfica*. Madrid, Editorial Católica, 1967.

⁵ MESTRE, MIGUEL, R. P. J.: *Vida y milagros de San Antonio de Padua*. Madrid, 1724.

⁶ PACHECO, Francisco: *El Arte de la Pintura, su Antigüedad y Nobleza*. Edición, introducción y notas de B. BASEGODA I HUGAS, Madrid, Ed. Cátedra, 1990.



2.- Antonio Mohedano. San Antonio de Padua (Detalle)



1.- Antonio Mohedano. San Antonio de Padua

San Antonio de Padua, una obra inédita de Antonio Mohedano de la Gutierrez en el...



4.- Antonio Mohedano. San Antonio de Padua (Detalle)



3.- Antonio Mohedano. San Antonio de Padua (Detalle)